

Lee con atención estos documentos e utilízalos para elaborar unha composición na que expliques:

- 1ª. A situación económica, social e política de Rusia a comezos do século XX.
- 2ª. As causas e as consecuencias da revolución de 1905: as reformas posteriores.
- 3ª. O proceso revolucionario de 1917, salientando:
  - a) As causas estruturais e conxunturais da revolución de febreiro e dobre poder político que resultou dela.
  - b) As características, etapas e actores (individuais e colectivos) do proceso revolucionario de 1917 ata o asalto ao poder polos bolxeviques en outubro.
- 4ª. As consecuencias do asalto ao poder polos bolxeviques: a construción do estado soviético no seguinte contexto interno e internacional:
  - a) A paz de Brets-Litovks, a guerra civil e o comunismo de guerra.
  - b) A NEP.
  - c) A *construción do socialismo nun só país*: organización do Estado e políticas aplicadas durante o Stalinismo (colectivizacións, represión da poboación e purgas na *vella garda*).

**Docto 1: J. Casanova (catedrático de Hª Contemporánea, “[En febrero de 1917 se produjo un caleidoscopio de revoluciones](#)”, El País, 19-V-2017**

Durante la celebración del Día de la Mujer, el 23 de febrero de 1917 (8 de marzo en casi todo el resto del mundo), empezó todo. La gente estaba harta de la marcha de la guerra, de los muertos que llegaban del frente, del hambre que azotaba cruelmente a los más débiles. Así que ese día, las mujeres de una fábrica de algodón marcharon hacia el centro de Petrogrado, la actual San Petersburgo, con el afán de proclamar que ¡basta ya!, que había llegado la hora de la paz. Un montón de obreros se fueron incorporando y a mediodía la marcha era ya imponente, miles y miles de personas caminaban con la furia de los que no tienen nada que perder. Hasta la caída del zar Nicolás II el 2 de marzo, las multitudes no dejaron de movilizarse.

Se produjo fue un caleidoscopio de revoluciones, donde el papel de las mujeres fue esencial y donde se mezclaron obreros, soldados, campesinos, minorías étnicas, gente de todo pelaje... Finalmente tuvo lugar un monumental estallido social porque el zar era un inepto y su ejército un desastre... Un imperio empieza a derrumbarse mientras la mayor parte de sus soldados siguen en la guerra y otros, en la retaguardia, se han sumado a la revolución. Luego llega Lenin, la segunda revolución de octubre y el triunfo de los sóviets.

Nicolás II tenía un imponente imperio sujeto a múltiples tensiones, y con un campesinado terriblemente oprimido. Los dos grandes golpes que padeció entonces Rusia fueron la guerra con Japón en 1904-1905 y la gran conflagración mundial de 1914.

En la revolución hubo una mezcla de rabia, humillación, indignación, pero también muchas esperanzas. Los sóviets permitían que hubiera una participación democrática y popular, desde abajo, en lo que estaba sucediendo. Existieron un montón de sueños y proyectos que se olvidan fácilmente porque luego vino el horror del estalinismo. Lo que hace Lenin es canalizar ese proceso y traicionarlo. Se da cuenta de que había que terminar la guerra, hacer una segunda revolución que diera el poder a los bolcheviques y repartir la tierra entre los campesinos. Tras la paz vino la guerra civil, y ahí fue donde Lenin tuvo la oportunidad de liquidar a sus enemigos internos, los otros revolucionarios”. La historia del comunismo había comenzado.

**Docto. 2: J. Casanova, “[bolcheviques en el poder](#)”, El País, 25-IV-1917.**

Durante el verano de 1917, la confianza en que “la Gran Revolución Rusa” uniría a los ciudadanos había dado paso a la división. Bajo ataques desde la derecha y la izquierda, los Gobiernos de Lvov y Kerensky se enfrentaron al desplome de las ilusiones del pueblo... esos Gobiernos recurrieron cada vez más a la fuerza del Estado como única forma de persuasión.

Lo que había comenzado en febrero con un motín en la guarnición militar de Petrogrado, se había convertido tan solo ocho meses después en una violenta y radical revolución social, extendida al campo, a las fábricas, al frente y a los pueblos no rusos del imperio. A esa rebelión le faltaba que alguien supiera llenar el vacío de poder que estaban dejando el fracaso y la soledad del Gobierno de Kerensky tras el golpe frustrado del general Kornilov. El camino estaba despejado para un partido revolucionario y contrario a la guerra. Y ahí aparecieron los bolcheviques. Y Lenin.

El Gobierno provisional careció de legitimidad desde el principio. Desde el verano, estuvo atrapado por una serie de crisis en cadena: en el frente, en el campo, en las industrias y en la periferia no rusa. Pocos Gobiernos podrían haber hecho frente a todo eso, y menos sin un ejército en el que confiar. El apoyo de trabajadores, soldados y campesinos a los sóviets, la institución dedicada a promover la revolución social, se combinó con la decisión fatal de los Gobiernos provisionales de continuar la guerra. Y el fiasco del golpe de Kornilov en agosto de 1917 ya había mostrado que la derecha estaba todavía desorganizada y la contrarrevolución no tenía en ese momento posibilidades de vencer.

El apoyo popular a los sóviets, instituciones surgidas desde abajo allanó el camino a la conquista del poder por los bolcheviques... Los dirigentes del sóviet mostraban su incapacidad para solucionar los problemas, los bolcheviques se convirtieron en la alternativa política para los desilusionados y para quienes buscaban un nuevo liderazgo. Como no tenían responsabilidad política, recogieron los frutos de la división y declive de los otros dos partidos socialistas, los mencheviques y los socialrevolucionarios. Su rechazo al Gobierno provisional les dio, a los bolcheviques en general y a Lenin en particular, lo que el menchevique Nikolai N. Sukhanov (1882-1949) llamó en sus memorias una posición "comodín", por la que podían representar y adaptarse a cualquier cosa.

Los vientos de cambio que soplaban desde el verano, impulsados por las críticas a las autoridades y las alabanzas a los sóviets, comenzaron a plasmarse desde finales de agosto en poder institucional. Bolcheviques, socialrevolucionarios de izquierda y mencheviques internacionalistas tomaron el control de los diferentes sóviets de distrito de Petrogrado, de los sindicatos y comités de fábricas, y de comités de soldados y campesinos en algunas provincias. El 25 de septiembre, el sóviet de Petrogrado, el principal bastión de poder desde la revolución de febrero, eligió una nueva dirección de izquierda radical, y León Trotski, que había salido de la cárcel el 4 de septiembre y que acababa de ingresar en el partido bolchevique, se convirtió en su presidente. Al mismo tiempo, los bolcheviques asumieron el control del sóviet de Delegados Obreros de Moscú.

Con tantos poderes en sus manos, podían reivindicar que hablaban y actuaban en nombre de la "democracia del sóviet". Ese control del sóviet de Petrogrado y de otros en las provincias es lo que permitió la Revolución de Octubre, y sin ese proceso de conquista del poder en las semanas anteriores, sería difícil imaginarla. La Revolución de Octubre comenzó como una defensa de la idea del poder de los sóviets, posibilitada por una crisis profunda del Gobierno de Kerensky.

en el frente fue una revolución. Los soldados no sólo no quisieron echar abajo a ese incipiente poder bolchevique, sino que frustraron los esfuerzos desesperados de Kerensky y del anterior "defensista" comité ejecutivo del sóviet de Petrogrado "para trastocar la victoria bolchevique, trasladando tropas desde el frente". La participación de marinos de la flota del Báltico, que ya habían tenido una influencia notable en 1905 y en febrero y julio de 1917, fue también muy visible en octubre. El golpe de Kornilov había destruido allí la escasa autoridad que les quedaba a los oficiales.

La apuesta bolchevique había logrado su objetivo primordial, sin apenas resistencia. Petrogrado parecía seguro, pero, pese a su importancia como centro de poder político y de comunicaciones, era sólo una ciudad. Había que comprobar qué pasaría más allá de la capital, en el frente, en las otras ciudades y provincias y en la periferia del vasto imperio ruso. Y ver cómo responderían los trabajadores y los campesinos al nuevo poder; y todos los otros socialistas de izquierda que habían quedado fuera del Gobierno bolchevique.

A comienzos de noviembre, los bolcheviques tenían el control de las principales ciudades de la región industrial del centro, norte y este de Moscú, en los Urales, en las partes más cercanas del frente y entre los marinos de la flota del Báltico. Derrotados sus adversarios militares por el momento, asegurados los principales centros de poder, Lenin y los bolcheviques pudieron dedicarse a temas apremiantes: conseguir la paz, atender a las reformas radicales que había reclamado desde abajo el movimiento de los sóviets y reorganizar el poder, presionados por los socialrevolucionarios, para que ampliaran su Gobierno y convocaran la Asamblea Constituyente, algo que los anteriores Gobiernos provisionales habían aplazado una y otra vez hasta que finalizara la guerra.

Docto 3. Ver na Rede o artigo do profesor Santos Juliá titulado "[Que importan los hechos!](#)" disponível en *El País* do 27-I-2017.